

M. LUIS BLANC: Pido la palabra.

EL PRESIDENTE: El Sr. Luis Blanc tiene la palabra.

M. LUIS BLANC: Señores, seré muy breve. Tenemos obligación de expresar el doloroso sentimiento que nos produce esa dimisión á los que tenemos comunidad de ideas con Víctor Hugo...

VOCES EN LA IZQUIERDA: Sí, sí, es verdad.

M. LUIS BLANC: Al ver que el gran ciudadano, que el hombre de génio que honra á la Francia se ha visto precisado á presentar la dimisión de miembro de una Asamblea francesa.

UNA VOZ DE LA DERECHA: La presenta porque quiere.

EL DUQUE DE MARMIER: La presenta voluntariamente.

M. LUIS BLANC: Es una desgracia, que hay que añadir á las desgracias que sufrimos, que la Asamblea haya ahogado tan poderosa voz. (*Reclamaciones en muchos bancos.*)

M. DE TILLANCOURT: Es cierto! Casi nunca se deja hablar á Víctor Hugo.

MUCHAS VOCES: Es verdad! es verdad!

M. LUIS BLANC: Se le impidió hablar cuando iba á proclamar la gratitud de la pátria á eminentes servicios presta-

dos. Me limito á lo poco que acabo de decir, porque estas palabras expresan el sentimiento de que indudablemente participarán todos los que aman y reverencian al génio que combate por la libertad. (*Aprobacion en muchos bancos de la izquierda.*)

M. SCHGELCHER: El Sr. Luis Blanc ha interpretado dignamente nuestros sentimientos.

MUCHAS VOCES EN LA IZQUIERDA: Sí, sí. Muy bien!

Caprera 11 Abril 1870.

Mi querido Víctor Hugo:

Debiera haberos manifestado más pronto mi gratitud por el alto honor que me habeis dispensado en la Asamblea de Burdeos. Sin escribimos, nuestras dos almas se han comprendido; la vuestra por el beneficio que me dispensais y la mia por la amistad y la gratitud que os consagro hace mucho tiempo. La honra que me habeis conferido en Burdeos basta á enorgullecer una vida consagrada á la santa causa de la humanidad, de la que sois el primer apóstol.

Vuestro apasionado,

GARIBALDI.

BRUSELAS

I.

A los señores Meurice y Vacquerie.

La siguiente carta, que no se publicó durante la Commune por razones fáciles de comprender, encuentra naturalmente aquí su sitio y su fecha:

"Bruselas 28 Abril.

Queridos amigos:

En la crisis que atravesamos quereis que os manifieste lo que pienso, y podria concretarme á deciros que pienso lo mismo que vosotros, pero voy á complaceros.

Es extraño que en todo estemos tan acordes. El público cree que escribo en *Le Rappel*, en el que no tengo participacion; se figura que si no le redacto, soy por lo menos su inspirador, y nadie como vosotros sabe que dije la verdad cuando declaré públicamente que solo era un simple lector del susodicho periódico. Pero tiene su razon de ser el error que padece el público, porque hay identidad casi absoluta en el fondo entre vuestro pensamiento y el mio, entre nuestras apreciaciones y vuestras conciencias. Permitidme que así lo haga constar, ya que esta declaracion me envanece. En estos momentos decisivos, que tan mal podrian terminar, que pudieran ser irreparables, veo que todos los dias el pensamiento dominante de la conciliacion aparece en *Le Rappel*, y lo que escribis en Paris es lo que yo pienso en Bruselas. Esta crisis solo puede terminar dando acceso á la prudencia y haciendo concesiones mútuas; de este modo el desenlace será pacífico; si no se obra así, la

guerra será sangrienta. No impide ocuparse de un problema acuchillar la solucion.

Escribí en Abril de 1869 las dos palabras que pudieran resolver las complicaciones de Abril de 1871. Os acordareis que esas palabras fueron: "Conciliacion y reconciliacion.". La primera respecto á las ideas y la segunda respecto á los hombres. Esta seria la salvacion.

Como vosotros, estoy por la Commune en principio y contra la Commune en su aplicacion.

Ciertamente el derecho de Paris es patente: Paris es una comunidad, la más necesaria de todas, porque es la más ilustre; es la resultante de la Francia República. ¿Londres es una comunidad y Paris no lo seria? ¿Existe en Londres imperando allí la oligarquía y no existiria en Paris, donde reina la democracia? La ciudad de Londres posee tales derechos, que hace esperar á la puerta al rey de Inglaterra. En Temple-Bar el rey acaba y el pueblo empieza. La puerta se cierra y el rey solo entra pagando una multa. ¿La monarquía respeta á Londres y la República violaria á Paris? Enunciar esto basta y no insisto más. Paris tiene derecho á la comunidad, como la Francia tiene derecho á la República, como yo tengo derecho á ser ciudadano. La República puede definirse de este modo: yo soberano de mí. Esto es lo que hace que ella no dependa del voto; es de derecho natural, y el derecho natural no admite votacion. Cada ciudad tiene su yo, como cada individuo; y Paris, entre todas las ciudades, tiene un yo supremo. Este yo supremo se afirma por medio de la Commune. La Asamblea

no tiene facultad para quitar á Paris la Commune, como la Commune no tiene facultad de quitar á Francia la Asamblea.

No pudiendo ninguno de estos dos términos escluir el uno al otro, tienen necesidad rigurosa, absoluta y lógica de entenderse.

La ley nacional adquiere la forma de la República; el yo local toma la forma de la Commune, y el yo individual toma la forma de la libertad.

Mi yo no es completo, porque no soy ciudadano si no reuno esta triple condicion: la libertad en mi persona, la comunidad en mi domicilio y la República en mi patria.

Esto es claro y es incontestable el derecho que tiene Paris á declararse Commune.

Pero al lado del derecho existe la oportunidad, y aquí aparece la verdadera cuestion.

Es inoportuno hacer surgir un conflicto en semejantes momentos y provocar la guerra civil despues de haber sufrido la guerra extranjera; no esperar siquiera que los enemigos abandonen nuestro territorio y halagar á la nacion victoriosa con el suicidio de la nacion vencida; dar á la Prusia y á su emperador el espectáculo de un circo de fieras que se devoran unas á otras y que este circo sea la Francia.

Dejando aparte toda apreciacion política y antes de examinar de parte de quién está la razon, hay que decir que ese fué el crimen del 18 de Marzo.

Eligieron un momento espantoso. ¿Lo eligieron realmente? Quién lo eligió? Quién produjo el 18 de Marzo? Vamos á examinarlo.

Fué la Commune? No, porque no existia aun. Fué el Comité central? No; se aprovechó de la ocasion, pero no la creó.

Quién produjo, pues, el 18 de Marzo? La Asamblea, ó por mejor decir, la mayoría, aunque tiene la circunstancia atenuante de que no tenia intencion de producirlo.

La mayoría y el gobierno querian simplemente sacar los cañones de Montmartre. Pequeño motivo para tan gran riesgo. Esto se propuso; ¿y cómo lo ejecutó? hábilmente.

Montmartre dormia y enviaron por la noche soldados á que se apoderaran de los cañones. Los cogieron, pero entonces se apercibieron de que necesitaban caballos para sacarlos de allí. ¿Cuántos? Mil. Dónde encontrar mil caballos?

Esto no lo habian previsto. Mientras enviaron á buscarlos pasó el tiempo, amaneció, se despertó Montmartre, acudió el pueblo á reclamar sus cañones; no se acordaba de ellos, pero cuando vió que se los iban á quitar, los reclamó; los soldados cedieron, el pueblo se apoderó de los cañones, se insurreccionó, y estalló una revolucion. Quién tuvo la culpa? El gobierno, sin querer y sin saberlo.

Si la Asamblea no hubiera ido á sacar los cañones de Montmartre, Montmartre no hubiera sublevado á Paris y no hubiera estallado la revolucion del 18 de Marzo. Añadamos á esto que los generales Clément Thomas y Lecomte carecian de víveres.

Enuncio sencillamente los hechos con la frialdad histórica.

En cuanto á la Commune, como encierra un principio, se hubiera establecido más tarde, oportunamente, cuando hubieran partido los prusianos, y en vez de producir una catástrofe, hubiera producido un beneficio.

Hemos dicho que tenian la culpa el gobierno y la mayoría, y conociéndose culpables, debian haber sido indulgentes, pero no lo fueron.

Si la Asamblea de Burdeos hubiera hecho caso de los que la aconsejaban volver á entrar en Paris, y sobre todo de la digna é íntegra elocuencia de Luis Blanc, no hubiera sucedido lo que sucedió.

Por otra parte, no trato de agravar la falta de la mayoría realista, que hasta cierto punto es disculpable, porque la situacion actual puede decirse que la trajo una mala inteligencia. Es casi imposible entenderse. Esta imposibilidad, que para mí solo es una dificultad, proviene de lo siguiente:

La guerra, amurallando á Paris, ha aislado á la Francia. La Francia sin Paris no es Francia, y la Asamblea y la Commune son dos fantasmas. La Commune no es Paris, como la Asamblea no es Francia. Las dos, sin culpa suya, dimanen de un hecho violento, y este hecho violento es lo que representan. Porque, repito, Francia ha nombrado á la Asamblea separada de Paris, y Paris ha nombrado á la Commune separado de la Francia. Las dos elecciones son viciosas en su origen. Para que Francia haga una buena eleccion, es preciso que consulte á Paris, y para que Paris se encarne verdaderamente en sus elegidos, es preciso que los que le representen, representen tambien á la Fran-

cia. Luego evidentemente la Asamblea actual no representa á Paris, porque huye de él, no porque le odie, sino por lo que es más triste, porque le desconoce. ¿No es verdad que es curioso desconocer á Paris? Tambien nosotros desconocemos el sol; solo sabemos que tiene manchas. Eso es todo lo que la Asamblea sabe de Paris.

La Asamblea no refleja á Paris, y la Commune, compuesta casi toda de desconocidos, no refleja la Francia. La penetracion de una representacion en la otra haria posible la conciliacion; seria preciso que esos dos grupos tuvieran por alma á Francia y por corazon á Paris. Esto es lo que les falta y por eso rehusan entenderse.

Ofrecen el mismo fenómeno que presenta la China; á una parte están los tártaros y á la otra los chinos.

Esto no obstante, la Commune encarna el principio de la vida municipal y la Asamblea encarna el principio de la vida nacional: la una y la otra corporacion deben apoyarse en los principios y no en los hombres, y ha consistido la desgracia en que la eleccion de éstos ha sido funesta. Los hombres pierden el principio. Han tenido razon en las dos partes y en las dos se han equivocado. Por eso la situacion es tan intrincada.

Esa situacion crea el frenesí.

Los periódicos belgas anuncian que la Commune vá á suprimir *Le Rappel*. Es probable. De todos modos os suprimirán: si no la Commune, la Asamblea. Es peculiar de la razon incurrir en la proscripcion de los extremos.

De todos modos, vosotros y yo cumpliremos nuestro deber; esta certidumbre nos deja satisfechos. La conciencia se parece al mar: por violenta que sea la tempestad en la superficie, su fondo permanece tranquilo.

Cumpliremos nuestro deber en pró ó en contra de la Commune ó de la Asamblea: no guardaremos miramientos ni á la una ni á la otra; para nosotros lo importante es el pueblo, que unos explotan y otros venden. Sobre la situacion actual se extiende una especie de nube, estúpida por arriba y estupefacta por debajo.

Desde el 18 de Marzo manejan á Paris desconocidos, lo que no es bueno, é ignorantes, lo que aun es peor. Si exceptuamos algunos jefes, que siguen más que guian á la Commune, á ésta la forma la ignorancia. Basta para probar lo que digo los motivos que alegó para destruir

la Columna; estos motivos fueron los recuerdos que la Columna despierta. Si este es un motivo para destruir un monumento, derribemos el Parthenon, que recuerda la supersticion pagana; derribemos la Alhambra, que recuerda la supersticion mahometana; derribemos el Coliseo, que recuerda las fieras que devoraban á los hombres; derribemos las pirámides, que eternizan la memoria funesta de los Faraones sirviéndoles de tumba; derribemos todas las catedrales, empezando por Santa Sofía y terminando por Nuestra Señora. En una palabra, destruyámoslo todo; porque hasta hoy dia todos los monumentos los han construido los reyes, y el pueblo no ha empezado aun á levantar los suyos. ¿Se trata verdaderamente de destruirlo todo? No; pero se hace lo que no se quiere hacer. Causar daño queriendo causarlo lo hacen los malvados; causar daño sin querer lo hacen los ignorantes. A la Commune, como á la Asamblea, le sirve de excusa la ignorancia. La ignorancia es la gran plaga pública actual, y esto explica el contrasentido de hoy. De la ignorancia sale la inconsciencia y el inmenso peligro: de noche se puede caer en precipicios, y siendo ignorantes caer en los crímenes. Hay actos que empiezan por ser imbéciles y concluyen por ser feroces.

Como por ejemplo, empieza á bosquejarse un acto monstruoso; el decreto sobre rehenes.

Diariamente, hombres indignados como yo denuncian á la conciencia del pueblo ese decreto repugnante, infame punto de partida de las catástrofes. Ese decreto se volverá contra la República. Me estremezco cuando medito en sus consecuencias. La Commune, en la que, digase lo que se quiera, hay corazones rectos y honrados, ha consentido ese decreto más que lo ha votado. Ese decreto es obra abominable de cuatro ó cinco déspotas. Aprisionar á inocentes, haciéndoles responsables de crímenes que no han cometido, es servirse del bandolerismo como medio de gobierno, es hacer política de caverna. Se cubriría de luto y de oprobio Francia si llegase para ella el momento supremo en que los miserables que han redactado ese decreto encontrasen bandidos que lo ejecutasen. Las represalias serian sangrientas. Nada quiero predecir, pero imagino ya cómo el terror blanco contestará al terror rojo.

La Commune, que podia haber hecho grandes cosas, solo ha hecho cosas in-

significantes, y lo que es más lamentable, odiosas.

Soy hombre de revolucion; lo era sin saberlo desde la adolescencia, desde el tiempo en que, pesando sobre mí á la vez la educacion que me retenia en el pasado y el instinto que me arrastraba hácia el porvenir, era realista en política y revolucionario en literatura; acepto, pues, las grandes necesidades, con la sola condicion de que confirmen los principios y de que no los desquicien.

El conjunto de mi pensamiento oscila entre dos polos: entre la civilizacion y la revolucion. Cuando la libertad peligra, quiero civilizacion, pero con revolucion; cuando el orden está en peligro, quiero revolucion, pero con civilizacion.

Lo que se llama exageracion es á veces útil, y en momentos dados puede parecer necesario. Algunas veces, para hacer que adelante una parte retrógrada de la idea, se necesita adelantar demasiado la otra parte. Debe forzarse el vapor, aunque haya posibilidad de que estalle, aunque pueda romperse la caldera y descarrilar la locomotora. El hombre de Estado es un mecánico, y la ciencia política consiste en encarrilar todos los peligros hácia un gran fin y obtener el éxito segun los principios, á través de los riesgos y á pesar de los obstáculos.

Pero los actos de la Commune no deben atribuirse á la exageracion de los principios, sino á su negacion y algunas veces á su irrisión. Por eso se oponen á ella todas las grandes conciencias.

La ciudad de la ciencia no puede ser gobernada por la ignorancia; la ciudad de la humanidad no puede regirse por la pena del Talion; la ciudad de la luz no puede dejarse conducir por la ceguedad; Paris, que vive de la evidencia, no puede vivir de la confusion.

La Commune es una cosa buena mal hecha.

Todas las faltas que ha cometido se resúmen en estas dos desgracias: en haber elegido inoportunamente el momento de establecerse y en haber elegido mal á los hombres que la gobiernan.

La oscura cuestion social crece y se ensancha en el horizonte de momento en momento, y toda la luz de nuestra inteligencia se necesita para disipar sus tinieblas. Escribo estas líneas con rapidez y procuro no salirme de la verdad histórica. Voy á concluir por donde he empezado.

En la medida que nos sea posible conciliemos las ideas y reconciliemos á los

hombres. Por ambas partes debia conocerse la necesidad de entenderse.

La Inglaterra admite privilegios, la Francia solo admite derechos; esta es la diferencia esencial entre la monarquía y la República, y por eso, acordándonos de los privilegios de la ciudad de Lóndres, solo reclamamos el derecho de Paris. En virtud de ese derecho, Paris puede y debe ofrecer á la Francia, á la Europa y al mundo el patron de la comunidad y servir de ejemplo. Supongamos que estemos en un tiempo normal, en el que no haya mayoría legislativa realista ante el pueblo republicano, en que no haya complicacion en la Hacienda ni enemigos en el territorio; la Commune entonces debe dictar la ley parisiense, que esclarezca y sirva de precursora á la ley francesa que dicte la Asamblea. Ya he dicho otras veces que Paris es el iniciador universal; marchando prueba el movimiento. Sin salirse de su derecho, que es idéntico á su deber, puede, dentro de su recinto, abolir la pena de muerte, proclamar el derecho de la mujer y el del niño, dar voto á la mujer, decretar la instruccion gratuita y obligatoria, dotar la enseñanza láica, suprimir los procesos de la prensa, practicar la libertad absoluta de publicidad, de cambio y de asociacion; instalar la magistratura electiva, extender el jurado á las causas civiles, arrendar las iglesias, no asalariar ni perseguir á ningun culto, proclamar la libertad de los Bancos, proclamar el derecho al trabajo, dándole por organismo el taller y el almacén comun; suprimir los consumos, constituir como impuesto único el presupuesto; en una palabra, abolir la ignorancia y la miseria, y fundando la ciudad, crear al ciudadano.

Se me objetará que esto seria meter un Estado dentro de otro Estado; pero yo contesto que eso seria dar un piloto al navío.

Figurémonos el Paris que yo he descrito trabajando activamente. Las reformas se sucederian las unas á las otras, porque Paris todo lo prueba. El universo civilizado le observa con atencion y se aprovecha de sus inventos. La Francia vé lentamente generalizarse el progreso bajo todas las formas, y cada vez que Paris consigue un adelanto, lo sigue, y lo que sigue Francia se extiende en seguida por Europa. A medida que avanza la experiencia política, crea la ciencia política; nada se deja á la casualidad: ya no temeríamos conmociones, ya no iría-

II.

El incidente belga.

La protesta.—El ataque nocturno.—La expulsion.

Los acontecimientos se precipitaban.

Una poesia larga de Victor Hugo, titulada *No tomeis represalias*, que escribió á propósito de las violencias que cometia la Commune, se publicó en muchísimos periódicos y se tradujo en muchos idiomas. La prensa reaccionaria, viendo que en algunas estrofas vituperaba los actos de la Commune, la elogió hasta con entusiasmo. En dicha poesia prometió el autor prestar su casa como asilo á los vencidos de Paris, fuesen del bando que fuesen, como puede verse por los siguientes versos:

Quoi! bannir celui-ci! jeter l'autre aux bastilles!
Jamais! Quoi! déclarer que les prisons, les grilles,
les barreaux, les geôliers et l'exil ténébreux,
ayant été mauvais pour nous, sont bons pour eux!
Non, je n'oterai, moi, la patrie à personne.
Un reste d'ouragan dans mes cheveux frissonne;
ou comprendra qu'ancien banni, je ne veux pas
faire en dehors du juste et de l'honnête un pas;
j'ai payé du vingt ans d'exil ce droit austere
d'opposer aux fureurs un refus solitaire
et de fermer mon ame aux aveugles courroux,
si je vois les cachots sinistres, les verrous,
les chaînes menacer mon ennemi je l'aime,
et je donne un asile à mon proscrit même;
ce qui fait qu'il est bon de avoir été proscrit
je sauverais Judas si j'étais Jesus-Christ. (1)

El que escribió la anterior declaracion esperaba que llegase el caso de practicarla. La ocasion no tardó en presentarse.

El 25 de Mayo de 1871 interpelaron en la Cámara de los representantes de Bélgica, con motivo de la derrota de la Commune y de los acontecimientos de Paris, á M. Anethan, ministro de Negocios extranjeros, el que en nombre del gobierno belga hizo la siguiente declaracion:

"M. ANETHAN: Aseguro á la Cámara que el gobierno cumplirá su deber con firmeza y con gran vigilancia; se aprovechará de los poderes de que está investido para impedir que invadan el territorio de la Bélgica gentes que apenas merecen que se les llamen hombres y

mos á tientas, ya no retrocederíamos, ya no habria reacciones, ni golpes de Estado, ni golpes de cólera del pueblo. Lo que Paris diga y haga se hará y se dirá en todo el mundo. Ninguna otra ciudad, ningun otro grupo de hombres goza de ese privilegio. El *income-tax* dá buen resultado en Inglaterra; que Paris lo adopte y lo adoptarán en todas partes. La libertad de los Bancos, que implica el derecho al papel moneda, está en pleno ejercicio en las islas de la Mancha; que Paris lo practique, y admitirá el mundo este progreso. Paris en movimiento significa la vida universal en actividad, y no deja ninguna fuerza estancada ó perdida. La rueda motora trabaja, el engranaje obedece, la vasta máquina humana se mueve pacíficamente, sin pararse, sin dar sacudidas, sin sobresalto y sin fractura. Cuando la revolucion francesa termine, comenzará la evolucion europea.

Es cierto que hemos perdido las fronteras; la guerra puede devolvérnoslas, pero la paz nos las devolverá mejor: así debe comprenderse y practicarse la paz. Por la paz Francia volverá á ser lo que fué, y por medio de la evolucion europea, de la que Paris será el motor, cambiaremos la situacion, y Alemania se despertará bruscamente cogida y bruscamente emancipada por los Estados-Unidos de Europa.

Paris dará de sí lo que debe dar. Pronto ó tarde Paris-Commune se impondrá, y todos se quedarán estupefactos al ver transfigurarse esa palabra horrorosa, y siendo temible hoy, convertirse mañana en pacífica. La Commune será entonces un elemento tranquilo de seguridad. El procedimiento civilizador y definitivo que acabo de indicar sumariamente no admite fractura ni escalamiento. La civilizacion, como la naturaleza, no puede obrar más que por dos medios: por infiltracion ó irradiando; uno de estos medios forma la savia y el otro la luz; uno hace crecer y el otro ver, y los hombres, lo mismo que las cosas, tienen estas dos necesidades: la de crecer y la de la luz.

Os estrecho las manos, mis bravos amigos. Cualesquiera que sean los negocios que me retengan en Bruselas, no necesito decir que si juzgais que es útil para algo mi presencia en Paris, no teneis más que participármelo y acudiré.

VÍCTOR HUGO."

(1) ¿Por qué desterrar á éstos y encerrar á los otros en las cárceles? ¿Por qué declarar que la prision, las cadenas, los calabozos y el destierro, que hemos condenado para nosotros, sean convenientes para ellos? No quiero privar á nadie de la patria. Aun extremece el soplo del huracán al antiguo proscrito y le impele á no traspasar el círculo de lo honrado y de lo justo; pagó el antiguo proscrito con veinte años de destierro el derecho austero de oponer á los furros su refugio solitario y á cerrar su alma á las cóleras ciegas. Cuando veo que las cadenas y los calabozos amenazan á mi enemigo, le amo; y daría asilo hasta á mi propio proscrito, y acordándome siempre de que estuve desterrado, salvaría á Judas si fuese yo Jesucristo.